



Revista Mensual de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XX

Centro América, Mayo de 1965.

Número 204

Orientación.

Pablo VI y el Liberalismo

Fr. Ricardo Fuentes Castellanos, O.P.

El Papa Pablo VI, en su reciente e importante Encíclica *ECCLESIAM SUAM*, aunque no menciona expresamente el nombre del Liberalismo ni se refiere a él en un sentido estrictamente político ya que la Encíclica de Su Santidad se refiere principalmente a la Iglesia; sin embargo podemos indicar que la tendencia del Liberalismo en su sentido filosófico como expresión del naturalismo y del individualismo intelectual al margen de la doctrina de la Iglesia, es reprobado categóricamente por el Santo Padre.

Prescindiendo de los criterios partidistas y de todo sentimiento apasionado que suscita siempre toda controversia, podemos indicar siguiendo la doctrina de la Iglesia, que el Liberalismo en el orden intelectual y cultural se caracteriza principalmente por el criterio de autonomía absoluta con respecto a cualquier autoridad ya moral o intelectual. De aquí viene la idea falsa pero muy arraigada del llamado "libre pensamiento".

Filosófica e históricamente este criterio de autonomía intelectual y moral es un principio derivado directamente de la pretensión luterana respecto del "libre examen" de la Biblia.

Posteriormente vino el auge de la filosofía racionalista iniciada por Descartes, que hace depender la certeza del conocimiento de la experiencia subjetiva más que de su objetividad intrínseca.

Del racionalismo de Descartes se llegó al racionalismo de Kant, quien proclamó la autonomía absoluta de la razón, con lo cual destruyó todo conocimiento supra-natural.

Estas tendencias, que se han ido desarrollando en el mundo de la cultura occidental moderna, han traído como consecuencia un mayor alejamiento de la Religión y de la vida cristiana.

Del lado cristiano, las tendencias del racionalismo lograron una profunda infiltración en las llamadas "Iglesias" Protestantes, sobre todo en Alemania, Inglaterra y EE. UU., donde el Protestantismo se convirtió precisamente en la vanguardia de la filosofía moderna y del Liberalismo.

Precisamente, porque las Iglesias Protestantes en los países nórdicos se identificaron con las tendencias racionalistas, en esos países, el Catolicismo tuvo que sufrir una influencia indirecta que alcanzó a numerosos sectores con todas sus repercusiones doctrinales y políticas. Ha sido por esta influencia del ambiente en los países nórdicos, principalmente en Alemania, Inglaterra, Francia, y los EE. UU. donde los Católicos han estado siempre más inclinados a transigir con muchas tendencias modernistas.

En el mundo latino, especialmente en Hispano América, la influencia racionalista no se ha hecho sentir tanto en el campo religioso como en los países de mayoría Protestante, pero en cambio entre los sectores intelectuales es evidente que el criterio de autonomía intelectual es lo que ha prevalecido. Efectivamente a diferencia de Europa, que también ha producido un importante movimiento cultural católico integrado por notables pensadores y escritores, en Hispanoamérica por lo general, salvo muy contadas y honrosas excepciones, el adjetivo de "intelectual" casi es sinónimo de acatólico.

Así tenemos que en casi todos los órdenes del saber en los círculos intelectuales de Hispanoamérica se siguen siempre las corrientes de moda en Europa. En las Universidades, en los círculos literarios, en la prensa, que durante dos siglos han sido el máximo exponente del Liberalismo en todos los sentidos, se sigue defendiendo esta tendencia que de hecho conduce al naturalismo y al desconocimiento del sentido de la Iglesia.

Careciendo muchos del sentido de la Iglesia y estando también influenciados por la mentalidad protestante, muchos sectores en la actualidad creyeron falsamente que la "Reforma" de que se hablaba iba a tener lugar en la Iglesia con motivo del Concilio Vaticano convocado por el Papa Juan XXIII, iba significar un cambio respecto de la actitud tradicional de la Iglesia. Así, hacia el final de la segunda sesión del Concilio Vaticano II, un observador protestante norteamericano, se atrevió a manifestar, con un gran desconocimiento e incomprensión de la naturaleza y doctrina de la Iglesia, que el Concilio que se está celebrando implicaba que se estaba cerrando el capítulo del Concilio de Trento, que como es sabido refutó al Protestantismo.

Como el Concilio de Trento significó precisamente la reafirmación de la verdadera doctrina de la Iglesia, esta no puede de ninguna manera desentenderse de ese Concilio sin negarse a sí misma.

Fué por este motivo que con ocasión del IV Centenario de ese magno Concilio Su Santidad Pablo VI, gloriosamente reinante, ponderó y alabó su extraordinaria significación histórica.

Dado que el Liberalismo imperante en la mayor parte del mundo ha contribuido a crear una falsa idea respecto de la puesta al día —aggiornamento— de la Iglesia con respecto al mundo moderno, SS. Pablo VI, en su importante Encíclica aclara la verdadera posición de la Iglesia.

"Es menester asegurar en nosotros estas convicciones —dice el Papa— para evitar otro peligro que el deseo de reforma podría engendrar, no tanto en nosotros pastores —defendidos

por un vivo sentido de responsabilidad—, cuanto en la opinión de muchos fieles que piensan que la reforma de la Iglesia debe consistir principalmente en la adaptación de sus sentimientos y de sus costumbres a las de los mundanos. La fascinación de la vida profana es hoy poderosísima. El conformismo les parece a muchos ineludible y prudente. Quien no está bien arraigado en la fe y en la práctica de la ley eclesiástica, fácilmente piensa que ha llegado el momento de adaptarse a la concepción profana de la vida, como si esta fuese la mejor, la que un cristiano puede y debe apropiarse. Este fenómeno de adaptación se manifiesta así en el campo filosófico (¿cuánto puede la moda aún en el reino del pensamiento que debería ser autónomo y libre y sólo ávido y dócil ante la verdad y la autoridad de reconocidos maestros!) como en el campo práctico, donde se hace cada vez más incierto y difícil señalar la línea de la rectitud moral y la recta conducta práctica".

"El naturalismo amenaza vaciar la concepción original del Cristianismo, que todo lo justifica y todo lo califica de igual valor, atenta al carácter absoluto de los principios cristianos; la costumbre de suprimir, la costumbre de excluir todo esfuerzo, toda molestia de la práctica ordinaria, acusa de inutilidad fastidiosa a la disciplina y a la ascesis cristiana y a aquel mismo estilo de conducta que debe dar a tal urgencia de acercamiento y de influjo educativo su sentido y su vigor. ¿No es acaso verdad que frecuentemente el clero joven, o también algún celoso religioso guiado de la buena intención de penetrar en la masa popular o en grupos particulares, trata de confundirse con ellos en vez de distinguirse, renunciando con inútil mimetismo a la eficacia genuina de su apostolado? El gran principio enunciado por Cristo, se presenta de nuevo en su actualidad y en su dificultad: estar en el mundo pero no ser del mundo; y dichosos nosotros si Aquel "que siempre vive e intercede por nosotros" (Hbr. 7, 25), eleva todavía su alta y tan conveniente oración ante el Padre Celestial: "No ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del mal". (Jn. 17, 15).